

CAPITULO III. EL PODER Y EL ABUSO DE PODER

I. DEFINICIÓN, CONCEPTO y DIVISIONES

En la más general de sus acepciones, podemos entender al término poder como la capacidad o la facultad de determinar cambios o modificaciones. Así, en la naturaleza, hablamos del poder del viento, del sol, del tiempo, de las aguas o de la vida.

Esta capacidad o facultad puede aplicarse, de manera muy especial, al ser humano. De todas las manifestaciones de la naturaleza, el ser humano es el más poderoso; el que más posibilidad tiene de producir cambios.

Dentro del lenguaje de la asertividad, en el campo de las relaciones humanas, hemos definido poder, en su forma genérica, como una relación agresión-sumisión establecida y aceptada.

Como el poder del hombre es tan amplio, tendremos que hacer una serie de distinciones, según el campo en el que se aplique.

Concebimos el poder del hombre sobre la naturaleza. Y a ese poder lo denominamos tecnología.

Conocemos el poder del hombre sobre sí mismo. Y a ese poder lo denominamos voluntad.

O el poder de un individuo sobre los demás de un grupo, cuando ese grupo se lo confiere. A ese poder lo llamamos liderazgo.

O el poder otorgado a un individuo por una organización con objeto de lograr un objetivo. Es el poder que figura en el organigrama y a ese poder lo denominamos poder operativo o autoridad.

Ya a nivel de la autoridad y del liderazgo, si bien se mantiene una de las condiciones de la agresión (imponer su voluntad) y una condición de la sumisión (someterse a la voluntad) no se encuentra permitido dañar ni ser dañado por el otro, de tal manera que es preferible sustituir los términos de agresión y sumisión por los más limitados de autoridad y obediencia o acatamiento.

Finalmente, la otra forma de poder, que hemos descrito anteriormente, describe el abuso de poder entre los seres humanos y la hemos identificado con el neologismo poderoma.

Se origina a partir del liderazgo o de la autoridad y queremos insistir, una vez más, que se puede considerar, en el mundo contemporáneo, como la gran enfermedad que aqueja a la humanidad y que puede ser el origen de su destrucción.

II. LENGUAJE

A. ETIMOLOGIA. El término poder deriva de una raíz latina de significado similar. De esa raíz derivan los términos posible, potencia, potestad, todos con un significado similar. En el griego, la misma raíz está contenida en déspota y esposo. Las esposas de los policías son por cierto un arma de autoridad.

B. SINONIMIA.

absoluto	déspota	gerente	omnipotencia
aristócrata	dictador	gloria	organización
autócrata	director	imperio	posesión
ascendiente	dogma	influencia	propiedad
burócrata	dominio	jerarquía	tecnología
cacique	energía	liderazgo	tiranía
categoría	fuerza	mando	Todopoderoso.
Caudillo	facultad	monarquía	

C. RELACION CON LOS DEMAS TERMINOS DEL LENGUAJE DE LA ASERTIVIDAD.

Ya hemos visto, en los capítulos anteriores, las relaciones del poder con la agresión y con la sumisión.

Pero el poder es más que la agresión y la sumisión sumadas. Ambas están "establecidas y aceptadas" de tal

manera que hay una especie de pacto, de encuentro, de acuerdo, de armonía, entre ambos.

Esto se ve poco en el poder absoluto, donde la agresión (o autoridad) es total y la sumisión (u obediencia) lo es también. Pero siempre existe, por el hecho de la calidad de humanos que lo establecen, una cierta área de libertad. El esclavo puede rebelarse contra su amo, y aún matarlo o traicionarlo, aunque después pague con su vida las consecuencias.

Jean Paul Sartre señalaba que la más inalienable de las libertades es la del pensamiento.

En el antiguo Egipto, los esclavos se rebelaron contra el Faraón y, con la ayuda de Dios en el más estricto de los sentidos, obtuvieron su libertad, mientras los egipcios morían ahogados en las aguas del mar Rojo.

La Asertividad lleva al máximo este equilibrio entre la agresión y la sumisión y gracias a ello terminan estableciéndose la libertad y la igualdad.

El amor es opuesto al poder. En el amor ambos seres son iguales y libres, y el sentimiento que los une está por encima de cada uno de los dos por separado. En cambio, en el poder, ambos son diferentes, uno es libre y el otro no lo es, y la relación que los une se encuentra en manos de uno solo (el poderoso).

Por eso, en el equilibrio entre el amor y el poder, ambos biológicamente necesarios, se encuentra el individuo normal.

La operatividad implica cierto grado de poder. Es un poder limitado y convenido, que abarca el campo del rol o la tarea que se ha de llevar a cabo y deja el campo de la persona, del individuo en sí, fuera del área de trabajo.

Por eso el poder operativo es un poder limitado a un área precisa.

III. HISTORIA Y FORMAS DEL PODER

No insistiremos acá sobre el poder a nivel biológico. Sólo recordaremos aquella imagen según la cual "la pirámide de la vida es también la pirámide de la muerte". Agresión y sumisión integradas forman una unidad que es el poder y que representa el orden de la naturaleza.

Existe también poder, a nivel del grupo animal con la selección, por su mayor fuerza, del macho más poderoso de la manada, poder biológico que resulta un verdadero poder operativo.

En la tribu humana, que tomaremos como ejemplo del grupo humano más cercano a la biología, el poder es limitado y estrictamente individual.

Según los estudios antropológicos, en la tribu parecería haber un solo rol permanente, que es el del brujo.

El rol de cacique tiene vigencia solamente durante el estado de guerra. Y podrá (o no) ser elegido nuevamente en la próxima contienda.

La otra diferenciación permanente de roles, es la que depende de los sexos, las edades y el parentesco.

Si aceptamos el poder en esta diferenciación de roles, tendríamos que admitir que está estrictamente ligado a la función y no va más allá de ella.

A la madre le corresponde la función de alimentar y criar a sus hijos mientras son pequeños. Por eso adquiere autoridad sobre ellos durante este período de la vida. A los familiares les corresponde la protección de los menores. Y los viejos tienen roles jurídicos vinculados a su mayor experiencia y sabiduría. Pero en el seno de la tribu hay establecida una igualdad fundamental.

Se da un momento crítico en la evolución histórica de la tribu cuando se comienza a aplicar una tecnología por más primitiva que sea, para obtener los alimentos. Cuando la tribu deja de ser cazadora para transformarse en criadora y deja de ser recolectora para transformarse en agricultora.

Este proceso tiene una finalidad bien clara. De esta manera, la tribu ya no pasará hambre y no estará sometida a los avatares del clima y de la naturaleza.

Pero va a tener una resultante que terminará siendo peligrosa. Porque, en una consecuencia inesperada, la conservación de alimentos terminará generando estructuras de poder, un orden, una organización, que a su vez pueden generar abusos de poder, o poderoma.

Es probable que la primera de ellas sea la económica. Que un miembro de la tribu, con más suerte, o más capacidad para el trabajo, o más habilidoso y observador, acumule más alimentos. Será entonces un propietario. y es posible que otro miembro de la tribu, en un momento de penuria, tenga que recurrir a algo de su riqueza.

Y a partir de aquel momento se establece una relación de poder, de dependencia. Que el alimento que entregue tenga un precio. Que será en especies, en mujeres, en ser nombrado cacique de la tribu o adquirir rango de brujo.

Y a partir de ese momento comienza a desarrollarse la estructura de poder. Cuando ciertos roles se transformen en hereditarios. Cuando se produzca una acumulación de bienes. Cuando se establezca la propiedad de la tierra.

Fué Rousseau el que dijo: "Cuando un hombre puso su planta sobre un trozo de tierra y dijo:esto es mío.... estaba originando todos los males y todas las guerras." Hasta que desaparezca aquella igualdad básica que reinó en la tribu recolectora y cazadora. Hasta que los hombres estén divididos en ricos y pobres, sacerdotes y laicos, armados e inermes, aristócratas y plebeyos.

La estructura de poder seguirá desarrollándose, porque todas las formas de poder son cumulativas.

Y lo que al principio dependía solamente de un individuo pasa a transformarse en estructura y organización. Y se generan leyes, reglamentaciones, creencias y dinastías.

La ley general que propondremos es la siguiente: que cuando los hombres de la tribu han previsto y organizado de tal manera su producción de alimentos, que ésta esté segura y dispongan de fuerzas y energías sobrantes, dicha energía se aplicará a la lucha por el poder intragrupal. Del hombre sobre el hombre. Del hermano de la tribu sobre su hermano de la tribu. Y así comienzan a dividirse los hombres, en virtud de la relación de poder, en agresivos y sumisos, mandantes y obedientes.

Marx describió este mismo concepto y lo aplicó fundamentalmente al poder económico. Nosotros consideramos que la lucha por el poder se da en diversos campos, en los cuales, una forma razonable, útil y necesaria de asertividad se transforma en una clase de poder, que genera su correspondiente abuso. Así, la necesidad de alimentos origina el poder económico, la necesidad de defensa origina el poder militar, la necesidad de organización origina el poder político, la necesidad de comprender la existencia origina el poder eclesiástico.

Estas son las cuatro formas de poder, perfectamente identificadas por los anarquistas en la segunda mitad del siglo pasado. Existen otras, probablemente más tardías: el poder tecnológico, el poder social, el poder burocrático. Todas ellas nacen de una necesidad y terminan generando una forma especial de poderoma.

Carlos Marx concibió perfectamente este proceso, pero cometió el grave error de aplicarlo solamente al mundo económico. El nunca supo ganar dinero, ni siquiera para mantener decorosamente a su familia.

De esta manera, la ideología que nació de su teoría controló el abuso de poder económico, pero dejó una brecha por la cual se introdujo el poder político. Y hoy, en las naciones dominadas por el comunismo, todos los ciudadanos tienen aproximadamente la misma riqueza (por cierto que muy poca) pero hay una división radical entre los que mandan y los que obedecen.

Corno hemos visto anteriormente, todas las formas de poder tienden a interactuar, a integrarse y a potencializarse entre ellas. Pero cada una de ellas, por separado, puede ser el objetivo de la vida de un ser humano.

La forma de poder más ubicua, más universal, más cómoda en la época contemporánea es sin duda la económica.

Las demás tienen que ser realizadas individualmente y públicamente. Existen las sociedades anónimas, pero no existen los Dictadores Anónimos, los Sacerdotes Anónimos ni los Generales Anónimos. En nuestro mundo contemporáneo, cada vez más sofisticado, el poder económico es sin duda del más extendido.

En un breve paréntesis psicopatológico a este desarrollo histórico del poder lo compararemos, para comprender su fuerza avasalladora, en una analogía médica, con la toxicomanía o la adicción. La más conocida de las adicciones sin duda es la alcohólica. Y ella puede ordenarse en las siguientes etapas:

1. Un individuo bebe alcohol. Inicialmente lo hace por curiosidad o por presión social. Decimos que ha tenido una experiencia.
2. Ello le produce cierta satisfacción. Sea el sabor de la bebida, o la alegría que le brinda, o el derecho a participar en una situación social en la que se bebe. Llamamos a este estadio placer.
3. Si sigue bebiendo, disfruta de un placer adicional. Si lo hace a intervalos regulares, ha caído en el hábito. Pero este placer adicional tiene un límite máximo.
4. A medida que el tiempo transcurre, el individuo bebe no ya para obtener un placer sino para llenar una necesidad. Si no bebe, se siente mal. Es el estado de necesidad.
5. Continuando el proceso, si se suspende la bebida, el bebedor padece de un síndrome de abstinencia. Se siente triste, enfermo, tiembla, adelgaza, padece de angustia. Puede llegar a enloquecer.
6. Alrededor de este período, el enfermo ha centrado toda su vida en el alcohol, en detrimento de todas sus necesidades, deberes e intereses.
7. La recuperación es siempre difícil. El tratamiento puede llevar semanas, meses o años. y aún recuperado, las recaídas son siempre posibles.

Con algunos matices propios, el proceso de la adicción al poder es similar.

1. La primera etapa, que podemos denominar experiencia, no es optativa. El poder es necesario en la vida, para alimentarse, para sobrevivir, para luchar por la compañera y la familia y para ubicarse en la jerarquía de los pares.
2. La segunda etapa da la satisfacción de una ubicación elevada entre los congéneres. Bienestar, prestigio, buen nombre, ubicación social.
3. El hábito de poder se hace progresivo. A diferencia del alcohol, que exige al organismo períodos de reparación y de reposo, el poder es progresivo y acumulativo.
4. Llega un momento en que el aumento de poder no es ya un beneficio sino una verdadera necesidad. Entonces se lucha, por todos los medios, por acrecentar el poder. Cuando se tiene una posición social inmejorable, se quiere una mejor. Cuando el dinero que se posee alcanza para vivir confortablemente diez vidas, se desea más.

Cuando Napoleón dominó Francia, Italia, España y los Países Bajos, se lanzó a la conquista de Rusia. Cuando el poder islámico dominó toda la Arabia, conquistó el Medio Oriente, el Norte de Africa, España y hacia el Asia llegó hasta la India.

5. Si el crecimiento del poder disminuye, se experimenta un síndrome de abstinencia tan marcado, que el sólo retroceso de un paso origina depresiones, enfermedades y aún el suicidio.

6. Toda la vida se encuentra ahora centrada en el poder. No se aspira a otra cosa. Y todos aquellos que conservan cualquier forma de poder resultan inevitablemente enemigos, con los que más pronto o más tarde se ha de entablar la lucha.

7. El ansia de poder no concluye jamás. Al final de la vida se sigue ejerciendo, sin renunciar a un átomo de poder, hasta que la enfermedad, la muerte o la derrota, vencen al poderoso.

Y esto que hemos expuesto en lo individual sucede a nivel nacional. Los imperios representan, territorialmente, estas formas de poder insaciable. Y en la época contemporánea, las transnacionales cultivan un neo imperialismo de naturaleza fundamentalmente económica, pero que también arrastra su sombra ideológica, política y militar.

Hemos visto hasta ahora el desarrollo del poder a nivel biológico, luego tribal, luego la salida de la tribu y después hemos visto las formas de poder y sus excesos patológicos o poderoma. Haremos ahora una presentación de la historia del poder a lo largo de la historia civilizada de la humanidad.

Aunque parecería que este capítulo del poder, y el que veremos más adelante, de la organización se alejan del objetivo de este estudio, que es el de las relaciones humanas, los consideramos necesarios para comprender la interacción humana a nivel macro, o nivel sociológico. El hombre es un ser social, dijeron los griegos, quien no lo es será un dios o una bestia.

El hombre abandona la organización tribal para constituir la aldea, el pueblo, la ciudad, es decir, para ir formando la civilización en sus estructuras. La humanidad se organiza en sistemas que pueden asimilarse a las ciudades griegas o al feudalismo medieval.

La historia escrita de la humanidad comienza con la de los imperios: el egipcio, el babilónico, luego el persa. Fueron poco duraderos o, si duraron, no establecieron pautas universales para el ejercicio del poder. Las hordas de hunos robaron y dominaron pero, por falta de organización se borraron de la historia.

Quien realmente tecnicizó el poder, fué el Imperio Romano. Fué, como todos los demás imperios rapaz, ladrón y asesino. Pero fué también, como ninguno de ellos, el que organizó, legalizó y ordenó el ejercicio del poder.

Comenzó a través del instrumento militar, en el cual demostró una extraordinaria eficiencia, y a través del instrumento político, mostrando una especial tolerancia para los componentes irrelevantes de las culturas y combatiendo cruelmente contra aquellos componentes que harían peligrar su dominio.

Apadrinó todos los dioses de los países conquistados y respetó los regímenes políticos que le fueron serviles.

Suponemos que la experiencia de poder de Roma se extiende hasta hoy, a mil quinientos años de la caída del último de sus emperadores.

El discípulo excelso del poder romano, fué la Iglesia Católica. Esta Iglesia, cuyo vigor persiste hasta hoy, realizó una conjunción eficiente del mensaje de amor de Jesús y la organización de poder romana.

En el equilibrio entre el amor y el poder, que se señaló al tratar el módulo de la convivencia, es posible que la Iglesia Católica haya logrado un punto de equilibrio óptimo. Por ello su perduración y su éxito.

El mensaje de amor de Jesús en la Iglesia Católica, se conserva en los Evangelios, en los relatos de la vida de Jesús. Sin duda su auténtica biografía ha sido deformada y manipulada por manos interesadas, pero por más que se haya expurgado, modificado y añadido, persiste la imagen de un profeta, un hombre bueno y santo, un verdadero profeta de Israel, que supo dejar un mensaje trascendente.

Y, junto al mensaje de Jesús, la Iglesia Católica contiene la mayoría de los elementos del Imperio Romano.

La sede del catolicismo es Roma, en lugar de Jerusalén, Belén o Nazaret.

El idioma oficial de la Iglesia es el latín, en lugar del hebreo de la Torá o el arameo que habló Jesús.

Las vestiduras de los sacerdotes son similares a los hábitos de los patricios de las últimas épocas del Imperio Romano, y no las vestimentas, hoy ignoradas, que vistieron Jesús y sus discípulos.

El severo monoteísmo judío ha sido sustituido por una equívoca Santísima Trinidad y un politeísmo de Santos locales, que cubren toda la faz de la tierra, de la misma manera como Roma adoptó las religiones de los países conquistados.

El Papa se denomina Santo Padre, cuando Jesús ordenó que sólo a Dios se le denominara Padre.

Los cardenales se denominan príncipes de la Iglesia, con jerarquía similar a la que tuvieron los senadores y patricios romanos.

La Iglesia Católica es monolítica en su ideología, como fué monolítico el poder del Imperio Romano.

La Iglesia siempre apoyó a los aristócratas, a los poderosos, a los adinerados y a las clases dominantes, a imagen de los patricios y ciudadanos romanos, aunque Jesús afirmara de la imposibilidad de que un rico entrara al reino de los cielos.

Los obispos son nombrados por el Papa, de la misma manera como el Emperador nombraba a sus gobernadores.

La Iglesia se denomina Católica Romana, es decir, universal romana, denominación que hubiera podido corresponder al Imperio.

Sí, sin duda, la Iglesia Católica es la resultante feliz, eficiente, equilibrada, entre el mensaje de amor de Jesús y el Poder y el Orden que impusieron el Imperio Romano. Y a ella se agregaron, en Roma y en la Iglesia, la tolerancia a los dioses locales.

Esto ocurrió durante toda la Edad Media integrando estructuras feudo-tribales de origen bárbaro y la Pax romano-cristiana.

Con el fin de la Edad Media sobrevino la Reforma, el redescubrimiento de los Clásicos griegos, los Inventos y los Descubrimientos.

Parte del mundo, adscrito a otras formas de poder, se rebeló contra la Iglesia Católica, inspirándose en una versión más próxima a la Torá y a los Evangelios.

De ahí, la historia de poder del mundo occidental se escindió en dos canales: el católico y el protestante.

El mundo católico se centró en el Mediterráneo y el mundo protestante en el Norte de Europa. Los grandes países católicos fueron Italia, Francia y España.

A nosotros, los latinoamericanos, naturalmente que nos interesa España, que por otra parte contuvo la forma de poder que más directamente prolongó a Roma, como ya veremos.

Fué a través de la conquista española de la América Latina que el curso de poder que comenzó en Roma y se prolongó a través del catolicismo, dominó España y finalmente desembarcó en las playas de nuestra América. Los españoles desembarcaron, de acuerdo al modelo católico y romano, con la cruz en una mano y con la espada en la otra. Y

establecieron, en todos y en cada uno de los territorios conquistados, férreas estructuras de poder religioso, político, militar y económico.

Religioso porque ninguna creencia pudo establecerse al Sur del Rio Grande durante los tres siglos que duró la Colonia y aún después le resulta difícil.

Política porque las Américas eran propiedad privada y absoluta de los Reyes de España.

Militar porque todo levantamiento o discrepancia del Poder Español era cruelmente sofocado por las armas.

Y económico porque el monopolio comercial de las Américas era absoluto y toda otra actividad comercial era considerada contrabando.

Pero la historia sigue su curso. Se ha dicho, muy sensatamente, que las guerras de la independencia latinoamericana fueron guerras civiles, donde los vencedores, que eran fundamentalmente iguales a los vencidos, siguieron aplicando los mismos recursos de poder. Se suavizó un poco el poder religioso, por considerarse demasiado vinculado a la corona española. Ya no fué importante el poder económico, porque una vez saqueadas las minas de metales preciosos, el rendimiento de la agricultura no daba para enriquecerse. Los nuevos países latinoamericanos subvenían sus necesidades de alimentación y para pagar la lucha por el poder.

Se había perdido el Orden de Roma-Iglesia-España y la lucha por el Poder persistía atomizada entre los caudillos criollos.

Durante el siglo pasado, a partir de la Independencia, la historia de la América Latina fué una historia de revoluciones, cuartelazos, golpes de estados, caudillos levantiscos y presidentes efímeros.

La democracia, soñada por algunos Libertadores idealistas, sólo comenzó a extenderse a partir del siglo XX. Pero si se cuentan los años de democracia y los de dictadura en todos y cada uno de los países de la América Latina, se verá la desproporción a favor de esta última forma de gobierno.

Y si bien pudo haber una democracia política, seguramente nunca hubo una democracia económica. Todas las formas de corrupción y de subterfugio legal se utilizaron para que los ricos resultaran cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres. Las oligarquías se entronizaron en el poder en forma aparente o disimulada.

La fórmula económica habitual en los países latinoamericanos es que siempre menos del cinco por ciento de la población disfruta de más del cincuenta por ciento de la riqueza.

Y toda la actividad característica de todos estos países, es una eterna lucha por el poder. Que nació en su forma civilizada en Roma, donde duró mil años. Que se prolongó a través de la Iglesia Católica y duró otro milenio. Que se prolongó a través de las estructuras

imperiales españolas. Que lo trasplantaron a nuestros países donde se sigue viviendo en culturas centradas en el poder, en los cuatro siglos y medio vigentes a partir del descubrimiento.

Esta es la historia del poder civilizado en el mundo con especial mención a lo que ocurre en la América Latina.

En aquella parte del mundo occidental donde predominó la Reforma o alguna forma de libertad religiosa que se independizó de Roma, como por ejemplo Inglaterra, la historia resulta diferente. Se desplazó de las formas religiosas, militares y políticas del poder, a las formas económicas.

A diferencia del Imperio Español, absoluto y totalitario, el Imperio Inglés fué más hábil y más negociador. Hay algo, en la Reforma de Lutero y de las otras Iglesias que se emanciparon del catolicismo, que disminuye la dureza del poder.

Y ese algo es, con toda probabilidad, la mayor cercanía al mensaje de Jesús y al contenido del viejo testamento, y a una menor dependencia de la estructura de poder romano. Hoy, la mayoría de los países en los cuales domina el catolicismo, pertenecen al grupo de los subdesarrollados mientras que la mayoría de los países en que domina la Reforma y sus derivados, notablemente los Estados Unidos, pertenecen al grupo de los países desarrollados.

Pero no termina acá la historia del poder civilizado en la humanidad.

El mundo vivió el enfrentamiento de dos superpotencias. Los Estados Unidos por un lado y la Unión soviética por otro. Ambos proclaman que aspiran a la felicidad universal. Todos aseguran bregar por la paz y la armonía entre los hombres. Unos a través de la democracia, el capitalismo y la "libre" empresa. Los otros, a través de la "dictadura del proletariado", y el comunismo. Ambos prometen salvar a la humanidad, mientras siembran el mundo de cabezas atómicas.

Ambos son igualmente voraces. Porque el norteamericano ha impuesto en la humanidad, a partir de la segunda guerra mundial, un materialismo y un consumismo progresivos que transforman a los seres humanos en robots de producción y consumo. Y el comunismo ha reducido a los habitantes de los territorios conquistados en esclavos cuyo fin es producir para apenas sobrevivir materialmente y para sembrar con armas de guerra a todos los países que se encuentren en condiciones de desestabilizar el mundo.

De ambos imperialismos, el norteamericano parece ser el menos malo. Porque tiene un régimen de control interno a través de su sistema democrático. Porque hace públicos sus problemas. Porque su lucha por el poder político es abierta. Porque conserva aún ciertos restos de la cultura religiosa y puritana que le dió origen. En cambio el otro remonta sus antecedentes al catolicismo ortodoxo, hermano menor del romano, y de esa manera impone al mundo un dominio esclavizante.

¿Quién se atreve a predecir lo que ocurrirá en el mundo en los próximos cinco años?

El concepto de poder y abuso de poder o poderoma tiene para nosotros tanta importancia en la comprensión de la civilización contemporánea que nosotros lo comparamos, por analogía, a la importancia de la estructura de los átomos de carbono para comprender la materia orgánica y a la columna vertebral de los vertebrados para la comprensión de su esqueleto.

Consideramos estos conceptos humanísticos, filosóficos e históricos imprescindible para la comprensión de los problemas de todos los pacientes, porque todos ellos, sin excepción están, de alguna manera, sometidos a alguna forma de poder o de poderoma o de agresión de la cual deben hacerse conscientes.